

NUNCA LA MISMA HISTORIA

Nueve nuevos cronistas

Premio de Crónica Fundación TEM

Prólogo de Josefina Licitra



PRÓLOGO

Desde hace algunos años me pregunto por qué un estudiante de periodismo o un periodista recién egresado de la carrera de Comunicación —alguien muy joven, en cualquier caso: alguien que uno podría considerar "de este tiempo"— querría escribir una crónica. Vivimos acosados por voces agoreras que hablan del "fin del periodismo", del "fin del papel" y de la supremacía de las imágenes por sobre cualquier tipo de texto. Nos informamos por Twitter, vamos a los diarios *online* para leer los cotilleos de la farándula —que tienen mucho más tráfico que una noticia política— y eventualmente compramos publicaciones que enarbolan la búsqueda de excelencia, pero que en los hechos desalientan buena parte de las producciones de calidad: en esos medios es posible trabajar una historia de fondo, pero es sabido que no habrá una remuneración acorde a los días invertidos y que jamás se tendrá el espacio necesario para explotar el tema en su totalidad.

Por qué, entonces, ante un escenario en cierto modo hostil, en una época donde importa la imagen pero no la solidez estética de las palabras —porque se supone que nadie las lee: que escribir bien es como vestir a una mona de seda— un periodista en ciernes querría dedicarse a esto. Frente a esta pregunta, la respuesta que encuentro es la más elemental de todas: porque los estudiantes leyeron crónicas en los últimos años de carrera, y

porque eso que leyeron les gustó y los impulsó a pensar el oficio en términos románticos. Es posible hacer periodismo gráfico —intuyen— sin quedar exclusivamente sometidos a la expoliación de las empresas de medios. Solo es cuestión de saber buscar espacios y de golpear por primera vez esas puertas.

En el año 2015, la Fundación Tomás Eloy Martínez supo leer esta voluntad y decidió acompañarla abriendo un concurso que alentaba la producción narrativa por parte de los estudiantes de periodismo. Había que presentar una crónica que sería evaluada por un jurado integrado por Ezequiel Martínez, presidente de la Fundación Tomás Eloy Martínez; Silvia Ramírez Gelbes, directora de la Maestría de Periodismo de la Universidad de San Andrés; y Horacio Convertini, editor de la revista *Viva* del diario *Clarín*. Y los autores de los diez mejores trabajos tendrían la posibilidad de pulir el material entregado a lo largo de cuatro encuentros coordinados por mí, con el aliciente de que la mejor de esas crónicas sería publicada por la revista *Viva*.

La convocatoria fue exitosa. Se presentaron más de 140 textos de más de quince universidades de todo el país, y los diez mejores, finalmente, fueron supervisados en el espacio de la Fundación. De ellos, uno cayó en el camino (y dio la primera lección de todas: la crónica es, principalmente, un ejercicio de perseverancia) y nueve evolucionaron hasta convertirse en esto: la señal de vida —y de voluntad de trabajo— de una generación que recién se está abriendo al universo de la narrativa periodística.

A lo largo de estas páginas, Luciana Garbarino traza las principales coordenadas de la economía de China —potencia mundial y segundo socio comercial de Argentina— a través de una recorrida por el Barrio Chino de la Ciudad de Buenos Aires. Magdalena Pardo problematiza los alcances, los logros y las imposturas del llamado "arte contemporáneo", mediante una experiencia personal como parte de una performance realizada

en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires. Juan Ignacio Parente González narra sus vivencias dentro de una sesión. de "constelación familiar", una excéntrica terapia de moda entre las clases acomodadas porteñas. Camila Giacchino cena a oscuras en el Teatro Ciego del Abasto y habla de la vida sin uno de los cinco sentidos que nos conectan con el mundo. Emiliano Pasquier pasea por su pago chico, Berisso, considerado "el kilómetro cero del peronismo", y a lo largo de esa caminata desentrama la identidad y las oscilaciones de un movimiento político que marcó a fuego la idiosincrasia argentina. Laura San José cuenta el pasado y los días de Flor Cabral, una carnicera que se adentra, sin buscarlo, en las complejidades de género que supone ejercer un oficio normalmente atribuido a los varones. El colombiano Juan Carlos Figueroa escribe sobre el Capitol, que fuera el principal cine porno de Cartagena de Indias —su ciudad natal—, y a través de la historia de su principal empleado cuenta el auge y la caída del negocio del triple x en pantalla gigante. Imanol Subiela Salvo perfila a Daniela Ruiz, militante transexual fundadora de una cooperativa artística que trabaja para sacar a compañeras de la prostitución y llevarlas a interpretar obras de teatro clásico. Y María del Rosario Grimaldi Igarzábal recorre —v cuenta— el Casino Flotante de la ciudad de Buenos Aires.

Más allá de los alcances y logros de cada texto, estos nueve trabajos conforman un cuerpo que puede leerse como una carta de intención: hay, acá, un deseo de periodismo y de escritura. Y es nuestra tarea, como docentes, como colegas, como institución y como editorial, acompañarlo y ayudarlo a crecer.

—Josefina Licitra Buenos Aires, marzo de 2016

ÍNDICE

F1010g0	/
¿PARA QUÉ SIRVEN LAS CARILINAS?	
Las constelaciones familiares por dentro	
Juan Ignacio Parente González	11
EL KILÓMETRO CERO DEL PERONISMO	
La calle Nueva York de Berisso, setenta octubres después	
Emiliano Pasquier	21
CARNE DE CAÑÓN	
La carnicera que todo lo puede	
Laura San José	33
DESAFORTUNADO EN EL JUEGO, DESAFORTUNADO EN EL AMOR	R
Historias mínimas en el Casino de Buenos Aires	
María del Rosario Grimaldi Igarzábal	41
GÉNEROS ENTRELAZADOS	
Arte Trans, incluir a través del teatro	
Imanol Subiela Salvo	51

LA VUELTA A CHINA EN OCHENTA MUNDOS Un paseo por el gigante asiático en pleno Buenos Aires Luciana Garbarino	63
ENCUENTRO A OSCURAS	
Noche negra en el Teatro Ciego	
Camila Giacchino	77
EL HUÉRFANO DEL CINE PORNO	
El último cine triple x de Cartagena	
Juan Carlos Figueroa	87
NARRATIVA ABISMAL	
Escritos instantáneos en el MALBA	
Magdalena Pardo	101
Sobre los autores	113